

Morgana

Saúl nació hace 32 años y Morgana, hace cuatro. Antes era una persona frágil, ahora es segura de sí misma.

~~XX~~

Cuando Dios se equivoca

¿Qué ocurre con las personas que deciden cambiar de sexo? En el DF también tienen la oportunidad de modificar su identidad ante la ley.



Dios se equivocó. Cuando repartía los cromosomas, perdió mi segunda X y en su lugar me llegó una Y. Con esa inocencia, Ludovic, de siete años, personaje principal de la película *Mi vida en rosa*, encontraba lo que él creía era una respuesta científica al porqué se encontraba “encerrado” en el cuerpo de un niño aunque estaba seguro de ser niña. Si tal fuera el caso, Dios se ha “equivocado” varias veces y parece que el DF se ha convertido en un lugar propicio, médica y legalmente, para enmendar ese error.

A partir de la reforma del Código Civil chilango de 2008, transexuales de todo el país, aunque principalmente del DF, intentan alcanzar la congruencia entre su identidad física y la jurídica. Es decir, en sus documentos oficiales. Sin embargo, el camino, aunque allanado, aún tiene inconvenientes. El principal es el económico, ya que el trámite puede costar entre 10 y 45 mil pesos, si se trata de personas nacidas en el DF, y puede duplicarse para los “foráneos”.

Morgana llega hermosa a la cita: alta (rondará el 1.80 con tacones), esbelta y trigueña, su cabello suelto, rasgos finos y hasta su tono de voz la harían indetectable ante un detector *trans*. Es una mujer, no cabe duda.

Saúl nació hace 32 años y Morgana, hace cuatro, cuando, después de terminar la carrera de cantante de ópera en el Conservatorio Nacional de Música, decidió comenzar su transformación: «Como operista, llegué a ser un contratenor reconocido. Incluso cuando decidí comenzar mi cambio, mi director de ópera me dijo que siguiera, que él no tenía bronca, pero para mí era importante cortar con el pasado», recuerda.

El proceso para convertirse en mujer ha sido complicado y costoso, tanto a nivel económico como emocional. En el camino perdió a su pareja, un hombre homosexual que, tras la transformación de Morgana, decidió –de común acuerdo– que era mejor separarse. El tratamiento hormonal le costaba dos mil pesos al mes, más las consultas y terapias. «Había veces que no tenía para comer, pero nunca dejé de comprar mis hormonas.»

Nacida en el seno de una familia conservadora de San Miguel de Allende, Guanajuato, a los 28 años tomó valor para revelarles a sus padres que buscaría su transformación a mujer. «Se les cayó el mundo», dice Morgana. Por dos años no le dirigieron la palabra, pero hoy es diferente: «Ahora salgo con mi mamá a tomarnos un café y hasta le doy tips de belleza». Sin embargo, su padre aún no la puede ver convertida totalmente en Morgana: «Cuando voy a verlo, me pongo pants y una gorra, sin maquillaje. Eso sí, llevo mis tenis rosas.» Morgana supo que era diferente desde que tenía cuatro años, cuando aprovechaba la ausencia de sus padres para ponerse los vestidos de su madre.

A Saúl lo recuerda como un joven flacucho, tímido, objeto de burlas porque nunca le cambió la voz y hablaba como niña –cosa que hoy agradece, pues su voz es claramente de mujer–. «Hace poco me encontré a uno de los chicos que me hacía *bullying* en la escuela y me dijo (ríe nerviosamente y toma aire): “De haber sabido que te ibas a poner así...” –suelta la carcajada que hacía unos momentos había reprimido–. Ahorita me río, pero en su momento dolía mucho».

La imagen de un Saúl frágil no tiene nada que ver con la mujer segura de sí misma que entra partiendo plaza adonde llega y se apodera de los escenarios de un bar *trans* de Av. Congreso de la Unión. «Acoplar lo que traía en la mente y el corazón me dio mucha seguridad. Eso es calidad de vida.»

De la realidad a la pantalla grande

Tras dos años de haber empezado su terapia hormonal, con la cual obtuvo unos senos discretos y estéticos, Morgana estaba lista para dar el paso quirúrgico, desprenderse de aquello que consideraba un “error”. Así, se sometió a una cirugía de remoción de testículos, pero quería más: quería ser completamente mujer.

Quitarse el pene y someterse a una vaginoplastia (creación de una vagina a través de cirugía) en México cuesta, en promedio, entre 100 y 150 mil pesos. Y debe realizarse en clínicas privadas, pues las públicas no ofrecen este servicio.

La principal causa de muerte en mujeres transexuales es el suicidio, asegura Hamid Vega Ramírez, coordinador del Programa de Salud Mental de Clínica Condesa –centro especializado de la Secretaría de Salud del DF que tiene un programa específico para la población *trans* y ofrece servicios gratuitos–. Cuando se someten a la reasignación de sexo, muchos hombres transgénero enfrentan, además del alto costo, la frustración de sentirse inconformes con su nuevo cuerpo y, sobre todo, la decepción de no “sentir” como mujeres, pues no experimentan placer sexual.

Por eso las que pueden costearlo viajan a Bangkok, Tailandia, con el doctor Preecha Tiewtranon, uno de los pioneros en el mundo en la reasignación quirúrgica de sexo. Él ha realizado más de tres mil 500 intervenciones en los últimos 30 años. Tiewtranon garantiza sensibilidad y, con ello, la posibilidad de sentir orgasmos. Eso es un sueño para muchas.

Morgana no tenía dinero para hacer el viaje. Necesitaba unos 40 mil pesos, para el avión y el hospedaje, más otros 123 mil para pagar los servicios de Tiewtranon por el procedimiento. «No me importaba. Así me sometiera a la reasignación hasta los 70 años, tenía claro que lo quería hacer con el mejor.»

Pero a Morgana le llegó una oportunidad de oro gracias al cineasta argentino Flavio Florencio, director del festival de cine Africala en México; a él le interesaba el proceso transexual. Tras entrevistar a unos 150 transgénero (hombres que visten y viven como mujeres, pero que aún tienen genitales masculinos) y travestis (no han iniciado ningún proceso de transformación, pero gustan de vestir como mujeres), descubrió en Morgana a la protagonista ideal para el documental que le rondaba la mente desde hace tiempo. «Cuando la conocí, supe que era ella. Canta, la cámara la quiere, es desenvuelta y finalmente, la química era buena. Cuando hablé con ella supe que era mi personaje», recuerda Flavio desde su estudio ubicado en la colonia Cuauhtémoc del DF.



Gislenne

Intentó ser lo que sus padres esperaban de él, pero cuando se casó con una mujer biológica, comenzó su transformación.

Sin presupuesto para el filme (cada quien se encargó de pagar su boleto) y con una sola cámara, Florencio y Maricarmen Rodríguez, la productora, fueron a Bangkok, donde se entrevistaron con Tiewtranon. Antes de acceder a participar en el documental, pidió conocer a Morgana. Entonces otra luz se encendió: «Me llama Flavio y me dice que el doctor quiere conocerme, pero no tenemos resuelto cómo le íbamos a pagar. Organizamos conciertos para recaudar fondos para el pasaje de avión y me fui», dice Morgana.

Una vez en el otro lado del mundo, en Tailandia, Flavio le informa a Morgana que la había inscrito en Miss International Queen 2012: el concurso de belleza transexual más importante del mundo. El premio eran 10 mil dólares, suficiente para pagar la cirugía de reasignación. Morgana no calificó ni siquiera como finalista, pero la experiencia fue única. «Al principio me deprimí. Sentía que era mi última oportunidad y la había perdido. Pero después hice un balance de la experiencia tan increíble que había sido realizar este viaje y me di cuenta de que todo había valido la pena.»

Después del concurso, Morgana conoce a Tiewtranon. La gran sorpresa fue que el médico decidió operarla gratuitamente, gracias al apoyo y a la intervención del embajador mexicano en Tailandia, Jorge Chen. «El embajador fue un ángel en este proyecto. Nos ayudó a transportar el vestuario que Morgana usó para el concurso –32 kilos– y, lo más importante, extendió una carta solicitando el apoyo de la clínica de Tiewtranon. En ese momento no lo sabíamos, pero la carta fue determinante para que el doctor decidiera hacer la cirugía gratuitamente», recuerda Maricarmen, la productora.

El islote de la diversidad

Si en un mapamundi alguien coloreara de rosa las ciudades con legislaciones *gay-trans friendly*, la Ciudad de México sería apenas un lunar rosado en medio de un gran territorio. Antes de la reforma de 2008 al Código Civil del DF, sólo 10 personas habían logrado cambiar en sus documentos su identidad sexo-genérica desde 2000; era un trámite muy costoso, desgastante y que duraba más

de dos años. Lo peor: nada garantizaba que la resolución fuera favorable, explica el abogado Víctor Flores, especializado en el tema.

Pero entre 2009 y 2012 se concretaron 123 juicios favorables (75 de hombre a mujer y 48 de mujer a hombre). Es decir, en tres años se multiplicó 12 veces la concordancia sexo-genérica, en una sexta parte del tiempo y, también, a menos de la mitad del costo.

Sin embargo, esta concordancia excluye a buena parte de la comunidad transexual que no puede costear los gastos del juicio. «Quien no cuente con recursos económicos puede ir a la Defensoría de Oficio por un abogado público. Pero debe pagar los gastos del juicio y los dictámenes, que suman unos 30 mil pesos», explica Flores.

El Código Civil pide como requisitos dos dictámenes especializados que avalen el rol de género que la persona ha optado. Pueden costar entre 3 y 10 mil pesos cada uno. Y hay que sumar los gastos del juicio. «La reforma no es una panacea, pero sí representa un avance», dice Flores. Y aunque existe el mito de que esta ley sólo es aplicable a personas nacidas en el DF, lo desmiente: personas nacidas en otros lugares del país también pueden realizar el trámite. Deben demostrar que son residentes de la ciudad desde al menos seis meses antes del trámite.

Morgana, nacida en Guanajuato, es una de ellas. Estima que el proceso le podría costar unos 60 mil pesos –las personas de otros estados deben agregar gastos de viáticos–. «No puede ser que, además del viacrucis que sufrimos para hacer concordar nuestra mente con nuestro cuerpo, debamos trabajar para poder ser la persona que aparece en mi IFE y otros documentos. Las *trans* no tenemos dinero porque nadie nos da trabajo. ¿Y por qué no nos dan trabajo? Porque no tenemos nombre y no lo tenemos porque nadie nos da trabajo. Es un círculo vicioso», dice.

Morgana se siente afortunada: por sus shows y conciertos empieza a ser una figura pública, reconocida entre la comunidad *trans* y gay. Por eso, tener sus papeles en orden ha pasado a segundo término. Recuerda que hace unos años, al buscar empleo como vendedora en boutiques, todo iba bien hasta que le pedían documentos oficiales. «Me sacaban cualquier pretexto para no contratarme.»

El proceso hormonal

Una foto de unos recién casados en 2006, ambos guapos y sonrientes, contagian un poco de su dicha. Si esa foto tuviera lugar hoy, en lugar de una mujer y un hombre atractivos mostraría a dos mujeres. El novio hoy se llama Gislenne.

Al igual que Morgana, Gislenne supo desde la infancia que su cuerpo era el equivocado. Disfrutaba irse de pinta a su propia casa, cuando sus padres se iban a trabajar, por el gusto de tomar la ropa, el maquillaje y las alhajas de su madre. Por un instante era una mujer. El sueño terminó en pesadilla, cuando su mamá regresó un día de improviso a la casa y lo descubrió con uno de sus vestidos. «Llamó al trabajo y se reportó enferma. Se quedó en la casa.»

Gislenne intentó ser lo que sus padres esperaban de él: estudió Arquitectura, tenía buenas calificaciones... pero algo no embonaba. «Negar quién soy me llevó al borde del suicidio», dice. No fue hasta 2006, tras casarse con Ani, una mujer biológica, cuando decidió comenzar su transformación. No es extraño: alrededor de 20 por ciento de los hombres que deciden cambiar de género no modifica su preferencia sexual. Sigue atraído por las mujeres.

Gislenne es una de las primeras pacientes de Clínica Transgénero, al interior de Clínica Condesa. De las 730 registradas, unas 500 –de entre 16 y 68 años de edad– asisten con regularidad a su seguimiento (bimestral) y perfil hormonal (semestral), explica Nitzia López Juárez, endocrinóloga a cargo del programa.

En la Clínica Transgénero se les da el tratamiento hormonal para el cambio de sexo, cuyo costo fuera es de hasta dos mil pesos al mes. Deben tomarlo de por vida. El tratamiento es como regresarlos a la pubertad: lograr que las hormonas que produce el cuerpo de forma natural estén lo más bajas posibles y sustituirlas por la hormona que se quiere tener.

El cambio a hombre es rápido en su transición. Explica Nitzia: hay atrofia del endometrio, ya no menstruan, se les engruesa la voz, les crece el vello corporal, suelen perder el cabello, tienen más acné y les aumenta la masa corporal.

En el cambio a mujer hay redistribución de grasas, sobre todo en mamas y caderas; reducción de volumen testicular; desaparición o disminución de las erecciones y del vello corporal. Para modificar la voz deben ir con un foniatra, que ayuda a modularla, o practicarse cirugías para que las cuerdas vocales

emitan un sonido más suave. «Ve a tu mamá, a tus hermanas... quizás alcanzarán ese estándar (si toman) las puras hormonas. No es regla, pero se pueden dar una idea», explica Nitzia.

Para recibir el tratamiento *trans* en Clínica Condesa basta con demostrar que se tiene un domicilio en el DF. Esto ha provocado una migración transexual proveniente de otros estados, asegura David Kelvin Santos, de la organización de diversidad sexual Letra S, Sida Cultura y Vida Cotidiana. «Prefieren migrar para tener atención médica. El DF se volvió una ciudad de leyes, en comparación a otras ciudades del país, que la hacen una sociedad amigable, donde los derechos son exigibles», dice.

A diferencia del pequeño Ludovic del filme francés, Morgana está segura de que Dios no cometió ningún error con ella: «Dios no se equivoca, creo que tiene un muy buen sentido del humor. Si hubiera nacido siendo una mujer biológica, quizá me hubiera casado y jamás hubiera salido de San Miguel de Allende. Jamás habría vivido tantas cosas, ni conocido a tanta gente maravillosa.»

De niña, aun bajo una educación fuertemente católica, Morgana se iba a la cama todas las noches rogando a Dios por un milagro. Y, asegura, el milagro finalmente le fue concedido. ●

20%

de los hombres que cambian de género no modifica su preferencia sexual. Sigue atraído por las mujeres.